

HAMBRE Y CONFLICTO

Un proyecto de sensibilización de Acción contra el Hambre
financiado por la Diputación de Cádiz.



**EL HAMBRE
NO DEBE SER
UN ARMA
DE GUERRA**

HAMBRE Y CONFLICTO

El hambre es un arma barata, silenciosa y letal, capaz de generar tanta destrucción como las balas y el fuego. Cada vez que estalla un conflicto, se obstaculiza el acceso de la población civil a mercados, cultivos, medios de subsistencia, comunicaciones, agua y ayuda humanitaria, lo que tiene consecuencias catastróficas para su salud física y mental. Impedir deliberadamente que las personas puedan alimentarse está prohibido por el derecho internacional humanitario y, como recoge la Resolución 2417 del Consejo de Seguridad de la ONU, puede constituir un crimen de guerra.

Pese a ello, esta táctica continúa aplicándose en la actualidad, como denuncia Acción contra el Hambre. Casi 140 millones de personas padecen inseguridad alimentaria aguda debido a los conflictos y el 95% de la población mundial que se encuentra al borde de la inanición vive en territorios con niveles muy elevados de violencia. Acabar con ello es una decisión política.



FOTO DE PORTADA: Manahel vive en el hotel Montana, en el sur del Líbano.

Viuda y madre de cuatro hijos, llegó allí en octubre de 2023 huyendo de los bombardeos en la frontera con Israel. En la foto de portada, se tapa los oídos al escuchar una explosión: un gesto que resume el miedo constante con el que vive desde que tuvo que abandonar su aldea con apenas lo puesto.

El hotel Montana cerró sus puertas en 2005 y permaneció abandonado durante años. Las grietas en sus ventanas y puertas aún hablan de ese largo silencio. Hoy, sin embargo, se ha convertido en un refugio improvisado para 65 familias desplazadas, como la de Manahel, que comparten techo, incertidumbre y esperanza.

Aunque el edificio no fue pensado para acoger vidas en tránsito, Manahel encuentra consuelo en la comunidad que se ha formado. Entre el miedo y la ansiedad, también hay gestos de apoyo, palabras compartidas y sueños que resisten. Como todos los demás, Manahel sueña con volver a casa.

Todas las fotos de esta publicación son de Lys Arango para Acción contra el Hambre

ESTE PROYECTO HA SIDO REALIZADO POR: El departamento de Comunicación y Marca de Acción contra el Hambre. Directora de Comunicación y Fundraising: **Carmen Gayo**. Responsable de Comunicación: **Pedro Javaloyes**. Coordinación del proyecto: **Julie Turcas**. Edición y documentación: **Elena S. Nagore**. Diseñadores: **Rodríguez y Cano**.

AGRADECIMIENTOS: A los trabajadores y trabajadoras de las misiones de Acción contra el Hambre, por su valioso trabajo: Lina Arenas y John Orlando en Colombia; Suzanne Takkenberg, Sonia Ben Salem y Elie Saab en Líbano; Florian Monnerie y Alice Bousquet en República Democrática del Congo.

Hambre y Conflicto es una iniciativa de investigación, incidencia y sensibilización de la red internacional de Acción contra el Hambre, financiada principalmente por el Gobierno Vasco y la Comisión Europea.



EL ACCESO A LOS ALIMENTOS: LA HERRAMIENTA MÁS PODEROSA PARA SEMBRAR PAZ

Por *Rafael de Prado*,
director de Incidencia y Relaciones Institucionales en Acción contra el Hambre

Los conflictos armados y la inseguridad afectan de forma directa a la seguridad alimentaria. En un mundo cada vez más violento, nuestra labor como organización consiste en crear conciencia y lograr que el hambre no se utilice como arma en contextos de enfrentamiento. A través de nuestro trabajo, hemos contribuido a generar evidencias, impulsar una agenda política que sancione esta práctica y visibilizarla ante la opinión pública. Aun así, queda mucho por hacer.

Hoy, el conflicto armado es la principal causa del hambre aguda en el mundo. Esta realidad sitúa este problema en el centro de nuestra misión como organización humanitaria que lucha contra el hambre en el mundo.

Acción contra el Hambre, junto con otras organizaciones, estuvo en el origen de la Resolución 2417 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas sobre el uso del hambre como arma de guerra. Este hito marcó un antes y un después. Aunque el derecho internacional humanitario ya recogía expresamente esta prohibición desde 1977, fue en 2018 cuando el Consejo de Seguridad lo colocó en el centro del debate global: **prohibir el uso del hambre como método de guerra** y proteger los **recursos indispensables** para la supervivencia de la población civil. La resolución exige acceso humanitario sin trabas e investigación y sanción para quienes destruyan esos recursos.

Cómo se usa el hambre como arma de guerra. Se trata de una cadena de acciones calculadas. Primero caen las infraestructuras esenciales –agua, saneamiento, electricidad, hospitales, viviendas–. Después se golpea a los sistemas que producen y guardan alimentos: campos, pastos, almacenes. A veces el terreno queda minado o se imponen restricciones a la movilidad que impiden sembrar, pastorear o regresar. Se bloquea la ayuda humanitaria y se agrede a quien intenta asistir. El resultado se repite: menos acceso a alimentos, agua y servicios; más malnutrición y enfermedad. Así, un problema de causas estructurales –conflictos, cambio climático y



Rafael de Prado es director de Incidencia y Relaciones Institucionales en Acción contra el Hambre, donde fue responsable de Operaciones para África y en la actualidad lidera el proyecto Hambre y Conflicto, financiado por ECHO y la Agencia Vasca de Cooperación para el Desarrollo (eLankidetza). Con más de 20 años de experiencia en acción humanitaria, ha trabajado en organismos multilaterales como ACNUR y OCHA. Desde la AECID, como jefe de la Oficina de Acción Humanitaria, contribuyó al desarrollo de la estrategia de diplomacia humanitaria o la creación del equipo médico START junto con la OMS.



NUESTRA MISIÓN EN CONFLICTOS



En República Democrática del Congo, mujeres como la esposa y la suegra de Dieudonné Banga (los tres, a la izquierda) no se atreven a ir solas a sus cultivos. Tienen miedo de ser atacadas por grupos armados o sufrir violencia sexual. Moïse Germé (a la derecha), de 14 años, perdió la pierna cuando tenía 9 por culpa de un disparo. © Lys Arango para Acción contra el Hambre

crisis económicas– se agrava hasta dibujar un mapa sombrío: unos 673 millones de personas (el 8,2% de la población mundial) pasan hoy hambre, y **la inseguridad alimentaria aguda** –la falta repentina o extrema de acceso a alimentos suficientes y nutritivos, que pone en peligro la vida y los medios de subsistencia– ha escalado a **295 millones (2024)**, afectando con especial dureza a la **infancia** y a las **mujeres embarazadas y lactantes**.

Nuestra contribución como organización se ha articulado en tres grandes líneas:

Generación de evidencias: Contamos con una sólida base de investigación, fruto de años de trabajo en terreno y de colaboraciones con universidades como la del País Vasco, Granada o la Javeriana de Bogotá, entre otras. Este conocimiento nos permite analizar con rigor los contextos en los que operamos y respaldar nuestras acciones con datos fiables, lo que nos da legitimidad para influir políticamente.

Incidencia política: Lideramos la creación de la *Coalición contra el Conflicto y el Hambre*, junto a siete ONG internacionales. También hemos trabajado estrechamente con FAO, el PMA y otras agencias de las Naciones Unidas para impulsar esta agenda.

Sensibilización pública: A través de la comunicación, hemos logrado que este tema tenga presencia en la opinión pública a través de la red internacional de Acción contra el Hambre.

¿Qué hemos logrado? Que se empiece a visibilizar el uso del hambre como arma de guerra. Hasta el momento era una herramienta barata y silenciosa, pero ahora ya no lo es tanto. Casos como Sudán y, sobre todo, Gaza han ayudado a poner el problema en el foco público.

Pero queda mucho por hacer. En un mundo cada vez más conflictivo, nuestra labor es generar conciencia y lograr que las partes en conflicto no utilicen el hambre como arma o que, en caso contrario, tenga un coste político y legal.

Entender las dinámicas de la violencia

Pero lo más complejo no es solo recopilar datos, sino entender las dinámicas de la violencia. Una familia agricultora o ganadera que no puede acceder a sus tierras o llevar a pastar a sus animales, ve amenazados sus medios de vida. Cuando se restringe el comercio y los precios se disparan, el acceso a los alimentos se vuelve imposible. Nuestro trabajo consiste en dar sentido a esos datos, tanto a los que recogemos nosotros como a los que genera la comunidad humanitaria. Y eso requiere un análisis no solo cuantitativo, sino también cualitativo, que nos permita comprender las lógicas del conflicto y su impacto en la seguridad alimentaria. También consiste en orientar los programas asistenciales



“Conseguir alimentos resulta imposible cuando se restringe el comercio, se disparan los precios o se impide el acceso a los medios de vida. Lo más complejo no es recopilar datos, sino entender las dinámicas de la violencia”

para adaptarlos a las necesidades de nuestros beneficiarios.

En muchos contextos, la mejor forma de lograr la paz es acabar con el hambre. Y lo creo firmemente. Una sociedad que no pasa hambre es una sociedad más estable y cohesionada. Lo hemos visto en situaciones como las primaveras árabes, donde el aumento de los precios de los alimentos y la retirada de subsidios generaron una gran inestabilidad.

Además, la alimentación tiene una dimensión cultural que a veces olvidamos. Comer es una manifestación constante de nuestra identidad, de quiénes somos. Desayunar, almorzar, cenar... son actos cotidianos que nos conectan con nuestra cultura y nuestra comunidad. Preservar esa estabilidad alimentaria es también preservar la cohesión social.

Por eso, la alimentación tiene un potencial enorme

para construir sociedades más equilibradas, más sanas y más justas. No se trata solo de hablar de consumo o diversidad alimentaria desde una perspectiva técnica. Hay que entender también los factores sociales, económicos y culturales que hacen del acceso a los alimentos un derecho fundamental y una herramienta poderosa para la paz.



SUDÁN ANTE EL ESPEJO

Por David Echave (Daud)



1. UN PUEBLO ATRAPADO ENTRE DOS FUEGOS. Han pasado más de dos años desde el inicio del conflicto armado en Sudán. El enfrentamiento entre las Fuerzas Armadas Sudanesas y las Fuerzas de Apoyo Rápido ha llevado a un país de más de 50 millones de habitantes a una crisis sin precedentes. A través de la historia imaginaria de Samira, recordamos y rendimos homenaje a la población, que enfrenta violencia, hambre y desplazamiento mientras vive atrapada entre el fuego cruzado. Su dolor, su lucha y su esperanza merecen ser contados.



2. VIOLENCIA CONTRA LA POBLACIÓN CIVIL. En Sudán, la guerra ha convertido la vida cotidiana en una pesadilla. El estruendo de los bombardeos sacude las aldeas y no hay refugio seguro: las calles son campos de batalla, y los hogares, solo escombros. Se estima que 12,2 millones de personas –cerca del 25% de la población, en su mayoría mujeres y niñas– corren el riesgo de sufrir violencia sexual y de género, una cifra que ha aumentado un 80% desde 2024. Samira sabe que tiene que huir para proteger a su hija.



4. DESPLAZAMIENTOS MASIVOS. Sudán ha sido tradicionalmente el destino de millones de refugiados provenientes de las vecinas Eritrea, Chad y República Centroafricana. Ahora, en este mismo país, cerca de 14 millones de personas han abandonado sus hogares (casi 10 millones dentro de Sudán y cerca de 4 millones a países vecinos) para huir del conflicto. Como tantos otros, Samira y su familia recorren cientos de kilómetros bajo un sol abrasador, con lo puesto, hacia campamentos sin agua potable, saneamiento y apenas atención médica.



David Echave (Palma de Mallorca, 1972), más conocido como Daud, es un artista e ilustrador español con base en Dakar que concibe el arte como un medio de transformación social. Desde su perspectiva humanista, ha retratado y visibilizado contextos olvidados en medio mundo para sacarlos a la luz. Entre sus trabajos figuran ilustraciones y campañas de sensibilización para prensa y ONG, carteles, murales o proyectos destinados a poner en valor el talento de niños y jóvenes.



3. DOS HAMBRUNAS EN MENOS DE UN AÑO. Más de 30 millones de sudaneses necesitan apoyo humanitario, 21 millones enfrentan niveles agudos de inseguridad alimentaria y 375 000 están en condiciones de catástrofe. Se ha declarrado la hambruna en dos localidades (El Fasher y Kadugli), algo que solo ocurre en las condiciones más extremas. Sin una ayuda que llegue rápido, muchos no sobrevivirán. Samira observa con impotencia cómo la población escarba en el suelo seco en un intento de encontrar alimentos. La situación es desesperada, en especial para los niños y niñas.



5. RESPUESTA DE ACCIÓN CONTRA EL HAMBRE. El éxodo masivo de personas refugiadas está poniendo a prueba los recursos de los territorios vecinos, ya de por sí insuficientes. Acción contra el Hambre trabaja en países como Sudán, Chad, Etiopía y Uganda para brindar apoyo inmediato y aumentar la resiliencia de las comunidades. Allí lleva a cabo programas que han ayudado a millones de personas a mejorar su situación. El pueblo sudanés, ejemplo de valentía y fortaleza, trata de sobrevivir mientras aguarda el ansiado fin de la violencia.



Por Mateo Echeverry Ángel Fotos Lys Arango

Un plato de comida. Esa es la mejor forma de resumir qué es la seguridad alimentaria. Más allá de las definiciones o los indicadores con los que se explica y se mide este concepto, observar un plato de comida permite leer cómo es la producción local y el acceso a los mercados, si hay o no alimentos, o qué tamaño y diversidad tiene una dieta, entre otras cosas. De la misma forma, contemplándolo es posible adivinar si en un contexto avanza la guerra, la violencia, la estabilidad o la paz.

Los ejemplos de cómo este plato de comida se rompe en medio de los conflictos son dolorosamente recurrentes. El hambre sigue siendo utilizada como arma de guerra en diferentes partes del mundo. Sin embargo, probablemente no se ha explorado lo suficiente el papel que ese plato puede jugar en los procesos de reconstrucción y transformación que contribuyen a la construcción de paz.

Pero ¿qué es lo que realmente entendemos por construcción de paz? Desde nuestra perspectiva, se trata del compromiso de impulsar las transformaciones materiales y las relaciones humanas necesarias para superar los factores que se encuentran en el origen mismo de la violencia y que, en muchos casos, la perpetúan. Asimismo, alude al esfuerzo que, junto con múltiples actores

del ámbito local, nacional y global, debe realizarse antes, durante y después de la violencia.

Entonces, ¿qué relación existe entre la seguridad alimentaria y la construcción de paz? El vínculo es profundo por todo lo que la seguridad alimentaria representa, tanto en tiempos de guerra como de estabilidad. No solo juega un rol esencial a la hora de disminuir el impacto de la violencia durante los conflictos, sino que genera estabilidad en los complejos procesos de transición posteriores. Alrededor de la seguridad alimentaria se brinda asistencia humanitaria durante las crisis, se construyen proyectos de desarrollo en el marco de los procesos de reconstrucción y se consolidan horizontes de reconciliación y sostenibilidad en sociedades que han superado etapas de violencia.

En su dimensión material, la seguridad alimentaria contribuye a construir la paz porque permite transformaciones estructurales que mejoran tanto el acceso a los alimentos como, en general, los medios de vida de la población. Superar las barreras que impiden acceder a ella implica abordar desigualdades profundas e incluso históricas, como la pobreza y la exclusión, así como transitar desde economías asociadas al conflicto armado hacia formas de vida más sostenibles y resilientes.

La seguridad alimentaria también contribuye a la paz en tanto que posibilita crear o reconstruir relaciones entre personas, grupos y sociedades, lo cual es fundamental en cualquier proceso de superación de la violencia. Facilitar el acceso a la alimentación, y dentro de él a los medios de vida, es una razón para impulsar colaboraciones entre actores de todo tipo, incluso entre aquellos que pudieron haber estado enfrentados durante el conflicto. Puesto que la alimentación ocupa un espacio central en lo cultural, lo social y lo económico, brinda la posibilidad de crear espacios de encuentro y posibles consensos.

Apostar por la seguridad alimentaria, que es a la vez un medio y un fin para alcanzar la paz, es central en un mundo con crecientes conflictos armados y violencia. Entenderla de esta manera nos permite proyectar una mirada estratégica, contextual y creativa para generar colaboraciones e intervenciones que contribuyan activamente a la paz. No solo se trata de (re)construir el plato, sino también de propiciar que las personas y los grupos se reúnan alrededor de él. Ahí radica la magia de la seguridad alimentaria en la construcción de paz: compartir la mesa es a la vez un fin y un medio para transformar la realidad.



Mateo Echeverry Ángel (Málaga, 1986) dirige el proyecto Hambre y Conflicto de Acción contra el Hambre desde Colombia, donde lidera el diseño metodológico, el trabajo de campo y el análisis de las consecuencias del conflicto armado en la seguridad alimentaria, así como la construcción de la paz a través de la seguridad alimentaria. Antropólogo, comunicador y máster en desarrollo rural y manejo de recursos naturales, cuenta con 15 años de experiencia en investigación y gestión de proyectos humanitarios y de desarrollo.

▼ En algunas zonas de Colombia, las restricciones de movilidad que imponen los grupos armados impiden pescar a las comunidades.



EL ARMA MÁS CRUEL



Beatriz Lecumberri, periodista en *El País* y autora de los libros *Palestina, la tierra estrecha* y *La revolución sentimental*, ha cubierto el conflicto palestino-israelí desde la segunda intifada. Natural de Pamplona, ha sido corresponsal para la agencia de noticias France Presse en Francia, Venezuela o Brasil y también ha trabajado para diversos medios españoles desde Jerusalén, donde vivió durante seis años. Junto con Ana Alba, es codirectora el documental *Condenadas en Gaza*.

Por Beatriz Lecumberri

Su hambre es silenciosa, como la de la mayoría de las madres de Gaza, pero explota por dentro hasta impedirle pensar, caminar y también llorar. El hambre la obliga a sujetarse el estómago vacío en posición fetal, y la paraliza, insomne en el colchón de su tienda de campaña

del sur de la Franja de Gaza, mientras el zumbido de los drones israelíes sobrevuela sus cabezas, sin descanso. Nunca pensó que pasaría hambre, tanta hambre. Que se le caerían el pelo y las uñas, que desaparecería su mens-

nas de personas que se vieron forzadas a recorrer kilómetros, jugándose la vida, para conseguir alimentos, a madres y padres que dejaban de comer para que sus hijos tuvieran una ración mayor y se hundían en la tristeza al ver que ya no podían proteger a sus pequeños. De la muerte, pero también del hambre. No hay consuelo para ese dolor tan hondo.

La sistémica y deliberada falta de alimentos ha sido probablemente el arma más inesperada y cruel del castigo infligido a Gaza desde octubre de 2023. Un arma que ha amenazado con destruir los pilares de la sociedad de la Franja de Gaza y ha debilitado física y anímicamente a sus habitantes. Ahora y en los años venideros. Porque el hambre atrofia el crecimiento, perjudica el desarrollo cognitivo, fractura la salud mental y fisura la cohesión de las comunidades. Ha sido un castigo colectivo impuesto por el hombre, y que tenía una solución cercana: los camiones cargados de comida estaban a menos de diez kilómetros de la

tienda de campaña de esta mujer anónima, cuya ilustración miro mientras escribo. Hubiera bastado con abrir las puertas de Gaza y dejarlos entrar, con haber permitido trabajar a quienes saben distribuir la ayuda humanitaria y llevarla con seguridad hasta la última persona que la necesita. Era fácil y al mismo tiempo difícil. No hemos detenido la tragedia y el hambre en Gaza se transformó en hambruna. Al menos 151 niños y niñas han muerto debido a la falta extrema de alimentos y, según la ONU, 54.000 pequeños de menos



Ilustración de Rama Duwaji

de cinco años están gravemente desnutridos y se enfrentan a un mayor riesgo de morir.

Un alto el fuego no hace que se esfume el hambre ni tampoco sus consecuencias. Un alto el fuego no es sinónimo de paz y, mientras haya niños pasando hambre, esa paz seguirá siendo un anhelo que nuestros actos alejan.



Rama Duwaji, ilustradora y animadora siria residente en Brooklyn (Nueva York), explora a través de su obra temas como la sororidad o las experiencias colectivas. Ha trabajado para clientes como *The New Yorker*, *The Washington Post*, VICE, BBC, Apple, Spotify o la Tate Modern, y también impartido talleres junto con It's Nice That en 2021. Pese a que desarrolla la mayor parte de su labor en el ámbito digital, a menudo aparca la tecnología para crear e ilustrar cerámica a mano.



LOS PLATOS ROTOS DE LA GUERRA

Cada vez que estalla un conflicto, el hambre se agrava. La violencia pone en riesgo la seguridad alimentaria de millones de personas, que ven interrumpido su acceso a alimentos, agua y servicios básicos mientras luchan por sobrevivir. El hambre no puede seguir siendo utilizada como arma de guerra.

673 millones de personas pasan hambre en el mundo

De ellas, más de 295 millones padecen inseguridad alimentaria aguda

Todas las hambrunas de la última década se han declarado en países en guerra

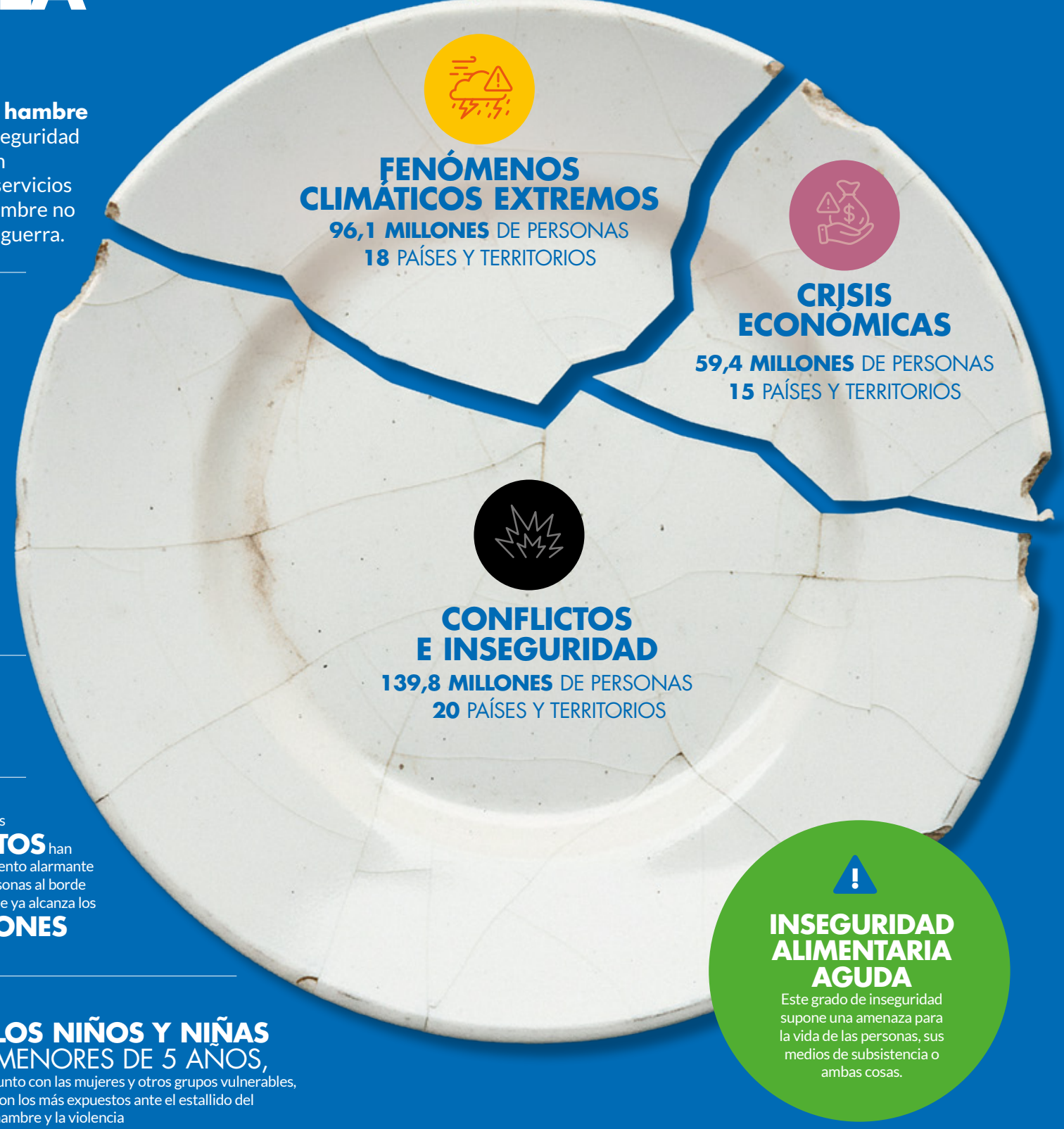
6 de cada 10 personas con hambre viven en un país con conflictos activos

El 95% de las personas al borde de la hambruna en el mundo vive en cinco territorios marcados por la violencia: Gaza, Sudán, Sudán del Sur, Haití y Mali

Los niños y niñas menores de 5 años, junto con las mujeres y otros grupos vulnerables, son los más expuestos ante el estallido del hambre y la violencia

PRINCIPALES CAUSAS DE LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA AGUDA EN EL MUNDO

NÚMERO DE PERSONAS QUE SUFREN INSEGURIDAD ALIMENTARIA AGUDA, SEGÚN EL FACTOR PREDOMINANTE QUE LA DESENCADENA EN CADA TERRITORIO



ORIGEN DE LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA AGUDA EN LOS 53 PAÍSES DEL MUNDO QUE PADECEN CRISIS ALIMENTARIAS POR ORDEN DE RELEVANCIA EN CADA TERRITORIO

- CONFLICTOS E INSEGURIDAD
- CRISIS ECONÓMICAS
- FENÓMENOS CLIMÁTICOS EXTREMOS
- PAÍSES EN LOS QUE TRABAJA ACCIÓN CONTRA EL HAMBRE

MALI, UNA ESPIRAL DE HAMBRE Y VIOLENCIA QUE TRASPASA FRONTERAS
Los enfrentamientos armados que comenzaron en Mali en 2012 se han multiplicado y extendido a otras zonas del Sahel. Esto ha provocado múltiples crisis y altos niveles de violencia en muchos países de la región, ya de por sí azotada por la escasez, la inestabilidad política y las catástrofes naturales.

SUDÁN, BAJO LA AMENAZA CONSTANTE DE LA HAMBRUNA
Debido a los enfrentamientos, Sudán se enfrenta a la peor crisis de desplazados del mundo y a una de las peores crisis alimentarias de la historia reciente. Tras la declaración de hambruna en 2024, las condiciones que la propician persisten. Más de 30 millones de sudaneses necesitan ayuda urgente.

TESTIMONIOS DE TRABAJADORES DE ACCIÓN CONTRA EL HAMBRE:



MALI
"Las personas desplazadas son las que padecen niveles más altos de desnutrición"

Marafa Aguisa Dicko, responsable de MEAL (Seguimiento, Evaluación, Rendición de Cuentas y Aprendizaje). En Mali, donde hay muchas emergencias por inundaciones y conflictos, las personas desplazadas –casi 400.000– son las que padecen los niveles más altos de desnutrición. Lo más difícil para nosotros es llegar hasta quienes lo necesitan, puesto que hay incidencias meteorológicas, carreteras en mal estado, controles, secuestros, hostilidades y mucha inseguridad. Hace dos años murió un compañero. Entre nuestras mayores satisfacciones: ver cómo las armas de casa emprenden actividades remuneradas o cómo los niños dejan atrás la fiebre y vuelven a jugar."



COLOMBIA
"Brindamos primeros auxilios psicológicos y escuchamos"

COLOMBIA, MOVIMIENTOS RESTRINGIDOS
El conflicto armado, que afecta sobre todo a zonas rurales, sientra el terror, induce confinamientos forzados e impide la movilidad de la población, lo que limita su acceso a medios de producción, alimentos, medicinas, ayuda u oportunidades para generar ingresos.



GAZA, SIN COMIDA EN UNA TIERRA DEVASTADA
En los últimos dos años, las operaciones militares en la Franja de Gaza (Territorio Palestino Ocupado) han provocado más de 67.000 muertes, más de 170.000 personas heridas y el desplazamiento forzoso del 90% de la población. En agosto de 2025, la Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria (IPC) declaró oficialmente el estado de hambruna en el territorio, alertando de una situación catastrófica caracterizada por hambre extrema, desnutrición aguda y muertes evitables.

Dayanna Naranjo, profesional de Género y Protección MIRE*. "Una de las necesidades más urgentes en Colombia es el acceso a servicios de salud mental y apoyo psicosocial, especialmente en zonas rurales y dispersas. Desde Acción contra el Hambre brindamos primeros auxilios psicológicos, escuchamos para entender qué necesidades y capacidades tiene cada persona, proporcionamos información útil para manejar momentos difíciles y, cuando es necesario, conectamos a las personas con servicios especializados, asegurándonos de hacer un seguimiento para que no se sientan solas en el proceso".



NIGER
"Más de la mitad de las escuelas rurales no tienen agua potable"

Mahaman Nourou Ibrahim Habou, responsable de Agua, Saneamiento e Higiene. "Aquí en Níger, sobre todo en las zonas rurales donde vive la mayoría de la gente, hay muchísima necesidad de agua limpia, baños y condiciones básicas de higiene. La situación ya era difícil, pero con tanta gente desplazada por los conflictos, todo se complica aún más. Las infraestructuras no dan abasto. Más de la mitad de las escuelas rurales no tienen agua potable, y muchos centros de salud apenas cuentan con servicios de saneamiento. Además, hay más de un millón y medio de niños con desnutrición aguda. Por eso, el agua y la higiene son fundamentales para poder vivir con dignidad".

GAZA
"Las personas necesitan que el apoyo sea continuo y regular"

Trabajadora de Acción contra el Hambre en Ciudad de Gaza (nombre omitido por seguridad). "En Gaza, lo que más necesita la gente es continuidad. Que no se corte el agua, que no falte la comida, que haya atención médica y apoyo psicológico de forma constante. Por eso, no solo intentamos llegar al mayor número posible de madres y niños y niñas con desnutrición, sino que también nos esforzamos en estar ahí de forma regular, sin interrupciones. Hacemos visitas de seguimiento, damos orientación, escuchamos, acompañamos. Para muchas madres que viven en medio del conflicto y la incertidumbre, saber que vamos a volver, que no están solas, es un gran alivio".

Según la **Resolución 2417** del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, aprobada por unanimidad en 2018:



HACIA UN MUNDO DONDE CADA VEZ HAY MÁS CONFLICTOS

EN 2024 HUBO 59 CONFLICTOS EN LOS QUE INTERVINO UN ESTADO

LA CIFRA MÁS ALTA DESDE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

¿A QUÉ SITUACIONES SE ENFRENTA UNA PERSONA CUANDO ESTALLA UN CONFLICTO?

Acabar con el hambre es una decisión política, acertada y necesaria, que refleja visión y humanidad. Ya es hora de poner fin a la instrumentalización del hambre por motivos políticos y garantizar la protección de la población civil.

FUENTES: ACNUR (2025, 12 de junio), Evolución global de ACNUR 2024; Acción contra el Hambre (2021), Guerra y hambre: los guerra agravan el hambre; Acción contra el Hambre (2023), No importa cuántos sean los países en conflicto, el hambre siempre gana; cómo las acciones violentas fomentan la inseguridad alimentaria; Acción contra el Hambre (2024), Hambre y conflicto: los desastres humanitarios en situaciones de conflicto; Acción contra el Hambre (2024), Seguridad alimentaria, conflictos y paz: proteger la seguridad alimentaria con un enfoque de triple nexo; Acción contra el Hambre (2025), Memoria anual 2024; Centro de Monitoreo del Desplazamiento Interno (2025), Informe mundial sobre desplazamiento interno 2025; Comité Internacional de la Cruz Roja (1977), Protocolo adicional a los Convenios de Ginebra de 1949 relativo a la protección de las víctimas de los conflictos armados internacionales (art. 54); Corte Penal Internacional (1998), Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional (art. 8(2)(b)(v)); Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO), International Fund for Agricultural Development (IFAD), United Nations Children's Fund (UNICEF), World Food Programme (WFP) & World Health Organization (WHO) (2025), The State of Food Security and Nutrition in the World 2025: Addressing high food price inflation for food security and nutrition; Food Security Information Network & Global Network Against Food Crises (2025), Global Report on Food Crises 2025; Foreign, Commonwealth & Development Office (2025, abril), Conflict, Hunger and International Humanitarian Law: A practitioner's legal handbook; Institute for Economics & Peace (2025), Global Peace Index 2025; Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (2025, 26 de junio), Cuts in official development assistance: OECD projections for 2025 and the near term; Organización Mundial de la Salud, (2025, 22 de agosto), Se confirma la hambruna por primera vez en Gaza [Comunicado de prensa conjunto]; Office for the Coordination of Humanitarian Affairs, (2025, 9 de octubre), Humanitarian Situation Update #329: Gaza Strip; Office for the Coordination of Humanitarian Affairs, (2025), Sudan Humanitarian Needs and Response Plan 2025; Stockholm International Peace Research Institute (2025, abril), Trends in world military expenditure 2024.

SIN COMIDA ENTRE LAS BALAS

En el mundo hay casi 140 millones de personas que padecen inseguridad alimentaria aguda debido a las guerras y a los contextos de violencia prolongada. Cada una de ellas tiene un rostro. Y una historia. Los conflictos no solo dejan tras de sí una estela de muerte y terror, sino que destruyen la tierra y los bienes productivos, provocan desplazamientos masivos e impiden el acceso de la ayuda humanitaria a los lugares que la necesitan. Son la principal causa del hambre. El año pasado, más de 123 millones de personas se vieron forzadas a abandonar sus hogares huyendo de enfrentamientos armados, ataques o entornos inseguros. Muchas han perdido sus casas, su ganado, sus cultivos, la libertad de moverse por el territorio para buscar agua o alimentos. Algunas sobreviven en campamentos o refugios, sin apenas servicios básicos. Otras, las que han podido regresar, continúan luchando contra la desnutrición. Ocultos bajo nombres ficticios para proteger su seguridad, lo cuentan quienes lo han vivido en primera persona.

Fotos Lys Arango para Acción contra el Hambre

TÁCTICA DE GUERRA

Por Lys Arango



Lys Arango (Madrid, 1988) fotógrafa y periodista visual, centra su obra en mostrar las desigualdades sociales y explorar sus causas. Formada en la London School of Economics y en la Universidad Complutense, ha realizado múltiples trabajos en todo el mundo para Acción contra el Hambre y otros organismos, así como para medios internacionales. El Premio Bertolotti del Centro de Investigación y Promoción del Antropismo le otorga el título de uno de los mejores fotógrafos del mundo.

Llevo casi una década contando historias de hambre en distintos lugares del mundo. He visto como puede nacer de una sequía, de la pobreza estructural o del simple abandono político. Pero cuando Acción contra el Hambre me propuso documentar el hambre como arma de guerra, supe que estaba ante algo distinto. El hambre no como consecuencia, sino como táctica. Junto con mi compañero Martín, me propuse entender cómo los conflictos afectan lo más básico: la posibilidad de alimentarse, de sentirse, de vivir con cierta calma.

En Colombia viajamos al sur del país, a la zona del conflicto armado. Los grupos armados ilegales luchan por controlar el territorio y dictan horarios; cuando se puede salir, cuando pescar, cuándo hablar. En las comunidades indígenas, el miedo se ha vuelto rutina. Los niños temen ser reclutados; las mujeres acortan la leña para cocinar, los hombres ya no salen a pescar al río. Cada desplazamiento puede costar la vida. Recordando la quietud angustiosa del agua, ese silencio que parece no pasar pero no lo es. Un país tan fértil y, sin embargo, condenado a repetirse en la violencia.

En Líbano el paisaje era otro, pero el cansancio el mismo. Dormíamos en Beirut y cada mañana tomábamos la carretera hacia el sur, donde los enfrentamientos habían vaciado pueblos enteros. Las escuelas y los hoteles se habían convertido en refugios improvisados. En los pueblos había garrafa, olla, y una sensación de espera infinita. Las bombas sónicas rompían el aire con un estruendo seco, las ventanas temblaban y al cabo de unos segundos, todo volvía a la normalidad. La guerra se había vuelto rutina. Lo que más me sorprendió fue eso: la normalidad con la que la gente sigue viviendo en medio del miedo.

El viaje a la República Democrática del Congo fue el más duro. En Ituri, la guerra no solo destruyó, también destruyó. Los campos minos no pueden volver a sus tierras, los mercados están vacíos, los caminos vigilados. En algunas zonas, la desnutrición infantil supera el 40%. Hablé con madres que se alimentaban a sus hijos con hojas hervidas, con hombres que no se atrevían a volver a sus campos. La tierra es generosa, y precisamente por eso duele más. Allí entendí que el hambre no es solo falta de alimento es la pérdida del control sobre la propia vida.

En cada país el hambre se usa para doblegar, para negociar, para romper. No hay explosiones, pero el daño es igual de profundo. Documentarlo ha sido mi forma de resistir a esa violencia silenciosa. Fotografar significa escuchar, observar, dejar que el tiempo hable. A veces uno se queda con la sensación de no poder cambiar nada, y aun así sigo. Porque mirar y contar también es una forma de no rendirse.



La intensificación del conflicto armado en la región del Tolima de Colombia, en la frontera con Venezuela, ha desencadenado una gran crisis humanitaria y provocado el mayor desplazamiento de población registrado en el país en 28 años. Debido al confinamiento y las restricciones de movilidad impuestas por Grupos Armados No Estatales (GANE), decenas de miles de personas se han visto forzadas a abandonar sus hogares, mientras que otros miles de personas se encuentran en sus casas. Las imágenes, tomadas en el departamento de Norte de Santander en 2024, recogen la situación de las familias de la zona, que se ven obligadas a limitar la cantidad de alimentos que consumen al día y vender las porciones.



CAROLINA

"Nosotros teníamos una finquita, donde había caballos, ovejas, cabras y vacas. Nos alimentábamos de eso. Y también hacíamos tortas, tamales, hallacas, pan... Hasta que llegaron y tomaron todo el pueblo. Fue terrible. Yo pude escapar por un camino y anduve hacia llegar al primer pueblo, donde pedí que me regularan para comer. Allí me preguntaron: 'Señora, ¿para dónde va?'. Me traje a mi niña, pero no me pude traer a los dos niños porque se me hacía imposible. Finalmente, llegué a la ciudad, y de allí empecé el camino hacia otro país. He sido desplazada de muchas partes. Después fui botada de ese país para acá, y he ido de un lado a otro. Cuando llegué aquí, casi sufrí lo mismo. Primero vinieron a la casa y me dijeron que no podía estar ahí. Les respondí que no iba a hacer daño a nadie, que me dejarían quedarme. Los grupos vienen y se van. En el campo se podía pescar y comer, porque hay un río. Pero acá, ¿qué hacemos nosotros? No tenemos nada. Si no podemos montar una ollita o trabajar con algo, en realidad no comemos en el día. Pese a todo, la comunidad está unida. Cuando se enferma o muere alguien que no tiene recursos, se pone un pote en la tienda y todo el que va a comprar va echando algo para apoyar a esa persona. Cada uno aporta su granito de arena".

▲ Carolina, que vive en una región en conflicto de Colombia, vive que abandonar su hogar cuando un grupo armado tomó su pueblo. En la media perdió todo su casa, sus cultivos y sus animales. Dice que, cuando se iba, solo ve imágenes de la tierra arrasada.



GORETTE

"Soy madre de once hijos, pero tres de ellos murieron durante la guerra. Vivimos inmersos en el sufrimiento y no tenemos con qué comprar alimentos. Todos los días comemos sémola, que es el vegetal más común en los campos. Lo tomamos solo con sal. A mis hijos no les gusta, pero los obligo porque no hay otra cosa. Un día fui con mi cuñada y mi bebé al mercado, pero olvidé comprar aceite y tuve que regresar. Cuando volví a casa, los rebeldes habían matado a los dos. A mí me dispararon en la espalda. Estaba embarazada de ocho meses, pero conseguí esconderme en la selva. El dolor era insostenible. Me desangraba. Utilicé un paño para cubrir la herida. Me preparé para morir, pero al final me encontraron y me llevaron al hospital, donde apenas quedaban medicamentos porque lo habían saqueado. Aun así, mi bebé y yo logramos sobrevivir. Desde entonces, estoy traumatizada. Yo no produzco leche como antes y tengo problemas de memoria. No reconozco a la gente por la calle y me he vuelto muy sensible a los disparos. Cuando escucho uno, a veces me desmayo. En el pueblo, muchos hombres se han dado al alcohol y las viudas se han visto empujadas a la prostitución. Los niños juegan a la guerra. Alguno se ha vuelto epiléptico. Antes criaba animales, pero los rebeldes se lo llevaron todo. Tener hambre me motiva para cultivar los campos. Tengo que permanecer fuerte para alimentar a mis hijos".

▲ Gorette, de 45 años, recibió un disparo cuando estaba embarazada de ocho meses. Ella y su bebé consiguieron sobrevivir. Tres de sus once hijos han muerto. Después de que incendiaron su casa, solo pudo recuperar una olla.



MANAHEL

"La mayoría de los que estamos aquí somos del mismo pueblo, Odaiseh, así que no me siento una extraña. Hemos formado una gran familia. Celebramos juntos el Ramadán o la Fiesta del cordero. Nos ayudamos. Todos nos hemos visto obligados a huir, pero solo pensamos en volver. Yo abandoné mi hogar el 8 de octubre con lo justo, pensando que solo sería para un par de días. Soy viuda y tengo cuatro hijos. En ese momento estaba con dos de ellos: mi hija, que acababa de empezar la universidad, y mi hijo, que trabaja. Pasamos mes y medio en Beirut, yendo de casa en casa. Nos dijeron que había un alojamiento disponible en Khalde, pero cuando llegamos estaba infestado de insectos. Tras dar muchas vueltas, acabamos en el hotel Montana. Somos como todos los demás: personas desplazadas que sufren, que se sienten rotas. Cada día es morir de tristeza. Estamos al lado del mar y ni siquiera tenemos ganas de salir a verlo. Vivimos con miedo y ansiedad. Comemos y bebemos, sí, pero solo por necesidad. El Estado ni nos mira, aunque las organizaciones internacionales, como Acción contra el Hambre, nos están ayudando. Yo también hago lo que puedo. En el sur del Líbano llevamos sufriendo desde 1948. Lo sé por mis abuelos, por mi madre, por lo que he leído. Cada vez que anuncian un alto el fuego, me entra una gran alegría, pero al día siguiente todo se derrumba y volvemos al punto de partida".

▲ Manahel, viuda con cuatro hijos, se dapa los oídos al escuchar un fuerte estruendo. Es una de las personas desplazadas que viven en el hotel Montana, donde la vida sigue pese a todo. "Cuando esto acabe, será la primera en volver", asegura.



COLOMBIA

Colombia lleva medio siglo lidiando con la violencia. Ha habido un recrudecimiento del conflicto armado en regiones como Norte de Santander, en donde desde inicios del año 2025, más de **60.000 personas han tenido que escapar de sus hogares** y refugiarse en la capital, Cúcuta, o municipios como Ocaña y Tibú. La población civil vive aterrorizada por los asesinatos selectivos y otras medidas de terror infligidas contra ella. Muchos han perdido sus medios de vida y no tienen con qué alimentarse. También hay población desplazada y restricciones de movilidad por acciones armadas en los departamentos de Córdoba y Chocó, así como problemas derivados de los desastres naturales y del acceso limitado a servicios básicos en diferentes latitudes. En 2024, Acción contra el Hambre atendió a cerca de **92.000 personas** en todo el país, sobre todo a través de programas de emergencia en salud y nutrición; agua, saneamiento e higiene, y gestión de riesgos.

ALGUNAS DE NUESTRAS CONTRIBUCIONES EN 2024

6 instalaciones de saneamiento en espacios públicos fueron rehabilitadas, lo que benefició a 1.716 personas.

45.763 personas recibieron asistencia a través de efectivo o en especie, como paquetes de alimentos y otros artículos.

4.579 personas accedieron a servicios de salud sexual y reproductiva, materna, neonatal e infantil.



NELSON

"Como decían mis abuelos, la tierra es la madre. Y si no tienes tierra, no tienes madre". Quien habla es Nelson, un guardia indígena que se encarga de cuidar el territorio en el que vive junto con otras familias de la zona. Sus antepasados cruzaron ríos y montañas huyendo del esclavismo hasta encontrar una selva sana y fértil en la que levantar sus casas. Él se ha criado aquí, en este rincón de Colombia, donde antes la vida giraba en torno a la chagra y al río: el cultivo de yuca, plátano, maíz, tomate y ají, la pesca y la caza para el consumo diario. Sin embargo, hoy esa tierra madre está enferma. Las fumigaciones con glifosato han quemado el suelo y secado los cultivos. "Antes comíamos cuatro veces al día. Ahora, con suerte, una", cuenta. "Los niños van a la escuela sin desayuno y regresan buscando algo en las ollas vacías. Cuando no hay nada, expresmen un limón en agua para engañar al hambre. Eso calma un poco el estómago, pero la cabeza sigue pensando en comida", dice. Su mujer padece leucemia. No acude al hospital: confía en la medicina tradicional. Él trabaja sin descanso. Se ha acostumbrado al cansancio, pero no al hambre. Recuerda cuando podían pescar libremente, cuando el río daba comida y la carne del monte alcanzaba para todos. Ahora, con el toque de queda, ya no pueden salir a cazar de noche. "Lo más duro es ver a mis dos hijos crecer con el estómago vacío", asegura.

▲ Nelson, miembro de la guardia indígena del pueblo guacharo, vive en su tierra con su familia. Se trata del símbolo de este cuerpo comunitario que trabaja para crear oportunidades en el territorio, cuidarlo y protegerlo.

REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL CONGO

En República Democrática del Congo operan alrededor de **130 grupos armados**. Algunos luchan entre sí, otros están aliados con las fuerzas gubernamentales o se enfrentan a ellas. Como consecuencia, la población civil padece de forma habitual ataques y agresiones. En la actualidad, y tras el deterioro de la situación en las provincias de Kivu del Norte, Kivu del Sur, Ituri y Tanganyica, se estima que **27,7 millones de personas sufren inseguridad alimentaria aguda**. De ellas, **3,9 millones están en situación de emergencia y 23,8 millones, en crisis**. Además, se calcula que hay **7,8 millones de personas desplazadas** dentro del territorio, que a la vez están afectado por diversas epidemias. Es necesario actuar contra el hambre y responder a las necesidades urgentes, mejorar el acceso a los servicios básicos –que incluyen salud, salud mental y apoyo psicosocial– y luchar contra la desnutrición desde una perspectiva de género y protección.

ALGUNAS DE NUESTRAS CONTRIBUCIONES EN 2024

85 centros de salud en los que hemos contribuido a mejorar los servicios de agua, saneamiento e higiene.

817.498 euros destinados a agua, saneamiento e higiene.

93% de 30.724 niños y niñas entre 6 y 59 meses dados de alta tras cursar de destrucción aguda grave.



DIEUDONNÉ

"Soy maestro de primaria de Logo-Takpa, el pueblo en el que me he criado. En 2019 bombardearon la escuela, hiriendo y matando a varios alumnos. Hui con un grupo de niños al monte, donde pasamos hambre y algunos no sobrevivieron. Después, los rebeldes destruyeron el colegio. Destruyeron el depósito de agua que había para lavarse las manos, quemaron el techo y demolieron los muros con barras de hierro. Cortaron los púlpitos a machetazos, arrancaron las puertas y prendieron fuego al edificio. Nos quedamos sin letrinas, sin el espacio que teníamos para los más pequeños y sin protección para la lluvia. En 2021, volvieron a atacar y entraron en la escuela cuando estaba dando clase. Muchos alumnos resultaron heridos y tuvimos que huir de nuevo. Antes de la guerra, mi sueño era ser médico, pero los rebeldes se llevaron todas las vacas de mi familia y mis padres no pudieron pagarme los estudios. Ahora, intentamos reanudar las clases, pero hay maestros que no pueden llegar a la escuela porque están atrapados en el campamento de desplazados de Rhoo y las carreteras son intransitables. Los alumnos están tristes y angustiados. Siguen traumatizados por lo que vivieron, no tienen nada que comer en casa y eso hace que muchos no quieran estudiar. Yo también tengo miedo. Y hambre. Siempre estoy mirando por la ventana por si regresan los rebeldes. Si algún día vuelve la paz al pueblo, podrán tener un futuro mejor".

▲ Dieudonné, en la escuela de Logo-Takpa, donde enseñó su hijo. Durante la guerra, los rebeldes lo obligaron a huir de su casa y lo han obligado a buscar la vida en el monte. También se puso a buscar la vida en el monte. No tiene recursos para alimentar a su familia.



LÍBANO

La violencia en la frontera sur del Líbano se intensificó por todo el país en septiembre de 2024. El Ministerio de Sanidad del país calculó que, en los dos meses posteriores, las fuerzas israelíes mataron a más de **4.000 personas** e hirieron a decenas de miles. Los acontecimientos provocaron la mayor ola de desplazamientos internos en décadas y forzaron a **1,2 millones de personas a abandonar sus casas**. Pese al alto el fuego de noviembre de 2024, el ejército israelí lleva a cabo ataques casi a diario. La destrucción de infraestructuras, viviendas, escuelas y hospitales, unida a la posible contaminación química de la tierra y a la presencia de artefactos explosivos sin detonar, ha dejado zonas inhabitables. Alrededor de **82.000 personas aún no han podido regresar a sus hogares**.

ALGUNAS DE NUESTRAS CONTRIBUCIONES EN 2024

5.177 letrinas construidas en hogares, escuelas, centros de salud y otros lugares.

247.518 personas recibieron apoyo a través de dinero en efectivo, vales o en especie.

3.608 personas tuvieron acceso a servicios de atención primaria de salud reproductiva, materna, neonatal e infantil.



MAHMOUD

"Me llamo Mahmoud Reslanos y soy de Odaiseh, un pueblo cercano a la frontera con el Territorio Palestino Ocupado. Es muy bonito y tranquilo; el paraíso en la tierra. Antes de la guerra vivíamos en paz y todo iba bien, hasta que un día vimos como lanzaban bombas de fosforo. Nos asustamos y decidimos marcharnos. Vemos obligados a dejar nuestro hogar por miedo ha sido muy difícil para todos. Sin embargo, la calida acogida que hemos tenido en este refugio nos ha hecho sentir como en casa. Estamos agradecidos. Cuando llegamos aquí por primera vez, sentimos un gran alivio. Durante los primeros días de la guerra fuimos a Tiro, donde vive mi hermana, después a Zawtar y posteriormente a Beirut, donde está mi sobrina, pero éramos demasiada gente en un mismo espacio. Entonces descubrimos este centro, donde la comida es buena y digna. Gracias a Dios, organizaciones como Acción contra el Hambre nos han ayudado desde el principio. Cuando llegué solía pasarme los días sentado. Luego observé que había mucho trabajo que hacer y me hice voluntario. Ahora ayudo a distribuir alimentos, atendiendo a las familias recién llegadas y contribuyo en lo que puedo. No es la primera vez que tenemos que huir. Mis hijos mayores ya pasaron por ello en 2006, durante la Guerra de los 33 días. La pequeña no. Afortunadamente, les hemos criado con sencillez, entendiendo la situación y se adaptan".

▲ El hotel Montana, situado en el sur del Líbano, cerró en 2005 y hoy alberga a 65 familias de personas desplazadas que viven en el hotel Montana, donde la vida sigue pese a todo. "Cuando esto acabe, será la primera en volver", asegura.

